

PSICOLOGIA



PRE NATAL

por el Dr. FÉLIX MARTÍ IBÁÑEZ

La Psicología, ciencia de la vida espiritual y de la conducta humana, se orienta cada día por nuevos derroteros. Una vez, se asoma a los brillantes jardines amorosos y nos muestra los complicados mecanismos psicológicos que rigen la dinámica del amor. Otro día dirige su catalejo a la Historia y nos revela bajo la epidermis de una época, los fenómenos psicosociales que la nutren y, a cuyo influjo, se mueven los hombres en el escenario histórico de un tiempo y un país. En otra ocasión, se introduce ya en un paisaje más brumoso y pretende rasgar los velos que ocultan lo que está antes en la vida terrenal. Entonces, la Psicología tantea la conciencia del germen del hombre, del capullo humano, a fin de captar sus primeros vagidos. Son esos preliminares balbuceos psicológicos del embrión humano, o mejor aun, los esfuerzos de la Psicología por recogerlos, los que vamos a sintetizar en este artículo.

¿Qué existe en el espíritu del hombre antes de nacer a la vida?

Encerrado en el claustro materno, bamboleándose en el estrecho recinto uterino, envuelto en la tiborra del líquido que le rodea, permanece la semilla del Hombre, viviendo su vida puramente vegetativa, indiferente a las mudanzas e inquietudes del mundo exterior.

No arriban a su profundo y lóbrego dominio, el aire, la luz, el calor ni el frío. Y con una maravillosa y complicada sencillez, recibe el necesario sustento, verifica sus

cambios respiratorios y elimina sus detritus residuales.

Sus altos centros nerviosos en formación, no le permiten raciocinar sobre su estado ni sobre su pavorosa futura suerte. Vive el embrión inconscientemente su vida exclusivamente vegetativa. Todo él, es un ser medular, que durante nueve meses ejercerá un parasitismo en el seno materno.

Vive una vida sorda y subterránea, como la de esos ríos que corren bajo una montaña; y como esos ríos, experimentará de súbito una metamorfosis, saldrá a la luz y reflejará en su ser las nuevas circunstancias ambientales; igual que la corriente antes subterránea, refleja el color del cielo y los rayos solares, al salir de su encierro de roca.

La mente del feto, traducirá en su formidable imperfección, el incipiente desarrollo de su organismo. Late su corazón con un cierto ritmo, permanecen inertes sus pulmones, inactivos sus miembros e insensible su piel, ante la uniformidad térmica que en el ambiente reina. ¿Mas posee este parásito humano, una vida íntima de cierta elevación espiritual sobre el barro grosero de su cuerpo?

Sobre tan espinoso problema, han soñado los poetas y sutilizado los filósofos; pero aun resta por pronunciar la última palabra de la ciencia.

Existe para muchos autores, una vida espiritual del embrión humano, que precede a la del niño.

Malebranche (*«Recherche de la vérité»*),